

# La tragedia de los ancianos muertos en las residencias emociona en la Seminci

► El documental de Belén Verdugo, rodado en parte en Galicia, recoge testimonios de directores de funerarias, curas de pueblo, familiares que «no pudieron despedirse» y mayores que se libraron

ROBERTO JIMÉNEZ

VALLADOLID. El coronavirus ha sorprendido a la sociedad más desarrollada de todos los tiempos, desprevenida ante una emergencia que ha golpeado especialmente a los ancianos y de una forma despiadada en las residencias como relata Belén Verdugo en su documental 'La muerte más cruel', que emocionó ayer en su estreno en el Festival de Cine de Valladolid (Seminci) y fue rodado en parte en Galicia.

«Cuenta el abandono de los mayores en las residencias y lo mal que lo han pasado los trabajadores. A los ancianos no les dejaban salir a los hospitales donde priorizaban la atención a los más jóvenes», explicó la realizadora sobre un documental que «es una denuncia pero no una acusación».

Más de 30.000 ancianos fallecieron en España entre marzo y junio de 2020 por contagio sin poder salir de sus residencias para ser hospitalizados, atendidos en sus habitaciones sin medios materiales y de protección por parte de los trabajadores, tres meses durante los cuales ni siquiera pudieron despedirse de sus seres más queridos.

«En realidad nadie ha tenido la culpa. No hemos sabido coger algo que no ha pasado sólo en España sino en el mundo, pero es una denuncia sobre el abandono de quienes levantaron el país después de la Guerra Civil», analizó Belén Verdugo (Madrid, 1974), autora de una filmografía de marcado acento social que abrió con el cortometraje 'Mágica', estrenado hace veinte años.



Un familiar, ante un recuerdo de su padre fallecido. SEMINCI

Si en ese cortometraje abordó la violencia machista desde la mirada de un niño, en 'No sin tí' se puso en la piel de los 'sintecho', mientras que en 'Lagun y el coraje frente a Eta' (2019) situó el foco en las víctimas de la banda asesina y de quienes lucharon en silencio contra el terrorismo.

«Vengo de una familia muy humilde. A los 20 años me quedé sin padres y me tuve que buscar la vida, por eso siempre he tenido la referencia de ayudar a quien lo

**Vengo de una familia muy humilde. A los 20 años me quedé sin padres. Nos tenemos que ayudar unos a otros»**

necesita. Al final, te das cuenta de que en esta vida nos tenemos que ayudar unos a otros. Todos somos uno y los que tenemos la oportunidad debemos hacerlo», argumentó.

Y eso es lo que ha hecho la realizadora madrileña, con formación audiovisual y de arte dramático en la escuela de Cristina Rota, a través de la cámara, «la única manera que sé de hacerlo, estar con la gente de la calle porque tenemos que concienciarlos de que no todo el mundo tiene la suerte de vivir bien», apostilló.

'La muerte más cruel' recoge los testimonios de directores de funerarias, sacerdotes de pequeños pueblos, de familiares «que no pudieron despedirse y de dolor

que eso supuso», de mayores que se han salvado y veían cómo se morían sus compañeros», explicó esta realizadora que también dirigió para Netflix la serie 'Camarón Revolution' (2017), sobre el genial cantaor flamenco.

Han sido ocho meses de grabaciones en Galicia, Cataluña, Comunidad de Madrid, Murcia y País Vasco, «que tuvimos que montar muy deprisa para proyectar cuanto antes», dentro de un documental al que próximamente seguirá un nuevo trabajo, pero que estará centrado en la soledad de los mayores en clave de comedia, en el territorio de la ficción, que ya exploró en 2018 con el documental titulado 'Un lugar para ser feliz'.

## Las comunidades y Sanidad revisan el miércoles el uso en el recreo de las mascarillas

EFE

MADRID. El Consejo Interterritorial de Salud revisará esta semana el uso de la mascarilla en el recreo en los colegios, una vez que en la Comunidad de Madrid entra en vigor su flexibilización hoy, una medida vista con recelo por algunos centros ante el repunte de contagios en niños en algunas comunidades.

La ponencia de alertas, compuesta por expertos y técnicos en epidemiología, comenzó a estudiar esta semana la situación de contagios por covid-19 en los colegios a fin de que Sanidad y comunidades autónomas puedan revisar este miércoles las medidas en los centros educativos, principalmente las relativas a flexibilizar las mascarillas en espacios como el recreo.

La Comunidad de Madrid precipitó la semana pasada el debate sobre el uso de las mascarillas en el recreo después de que su presidenta, Isabel Díaz Ayuso, anunciara que se iba a eliminar su obligatoriedad, cuestión que fue matizada por su consejero de Sanidad, quien aclaró que se haría siempre y cuando se pueda mantener 1,5 metros de seguridad.

La norma está ya publicada en el Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid, por lo que entra en vigor hoy, y establece que en centros de educación infantil, primaria, secundaria, bachillerato, formación profesional y actividades extraescolares (como idiomas o danza), no será obligatoria en los periodos de recreo que se realicen en espacios al aire.

## O medo é libre

**B**AIXO O reclamo que lle dá título a este artigo imos tratar na XIV Xornada de Literatura Oral —vai ter lugar o próximo 30 de outubro en Lugo— sobre o medo con varios relatorios e mesas nas que imos participar con Ana Carreira, Federico Martín Nebras, Lidia Mariño, Benxamín Otero, Cesáreo Sánchez e Lois Pérez.

O medo é o temor xeralmente irreflexivo ao descoñecido e unha das emocións básicas, primarias e universais do ser humano e tamén dos animais.

O medo está asociado ao non coñecido e á necesidade de saber, de coñecer tanto o estraño externo como o que habita en nós. Po-

### ANDEL DE MARABILLAS



POR ANTONIO REIGOSA

demos distinguir, por simplificar, dous tipos de medo. Un que actúa en nós como mecanismo intrínseco imprescindible para a nosa propia supervivencia. Trátase dun medo que hai que aprender a modular, unha emoción que forma parte da nosa herdanza cultural e da propia experiencia. Este tipo de medo funcional énos moi útil pois sérvenos para detectar e prever os

perigos que nos poden afectar física ou psicolóxicamente. Evita, por exemplo, que padezamos as consecuencias do descoñecemento dos perigos para a nosa propia existencia.

O outro gran tipo de medo é o que exercen uns conxéneres sobre outros de múltiples maneiras, mediante toda clase de medios e coa finalidade exclusiva de torturaranos e someternos á vontade dunha persoa, dun grupo ou dun poder tirano. Este tipo de medo é, probablemente, a arma máis poderosa que existe.

Sobran os exemplos do uso político e relixioso do medo. Abundan uns nomes para lembralo. Calígula, Hitler... a Inquisición, o Inferno, as guerras, o terrorismo... sempre coa imprescindible —e ás veces imperceptible— colaboración de medios de comunicación,

da publicidade, do boca a boca, do cine, do teatro e tamén da literatura.

Hai medos racionais e medos irracionais que ás veces precisan tratamento médico. Desde o campo da psicoloxía distínguense moitos máis tipos de medo, pero sobre todo estúdanse e avalíanse terapias para tratar os medos disfuncionais, os que non obedecen, en principio, a nada real e no que se inclúen fobias e aprehensións de todo tipo como o medo a voar, a nadar, a certos animais, a unha invasión marciana, ás pragas, a pasar fame, aos violadores, a ser enterrado vivo, e a... en definitiva, sufrir, padecer ou morrer. E tamén existe, por suposto, un imaxinario do medo.

Ás veces o medo recrease simbólica e culturalmente a través de animais reais como o lobo, as

serpes e outros considerados venenosos ou nocivos como sapos, arañas, lagartos... O caldo de cultivo sobre o que se constrúen estes medos adoita ser a credulidade e certos intereses.

Todos estes medos forman parte das culturas populares universais. O medo é antigo como o mundo e por iso é recorrente a recreación do medo en mitos, lendas e contos coa súa correspondente lección ou ensinanza moral que aplicar. Os cocos que amedrentan as crianzas, os violadores, os estranxeiros e os extraterrestres, os monstros, a propia morte e nós mesmos cando morremos e nos transformamos en ánimas somos axentes do medo.

Mais, quen dixo medo! Achéguese ao salón de actos da Deputación e falamos!